

MICHELE AMODIO Y EZEQUIEL GONZÁLEZ:  
UNA HISTORIA DEL SIGLO XIX  
por Giacomo Gillani

El objetivo esta conferencia es dar a conocer los resultados de una investigación que se llevó a cabo entre los años 2017 y 2018 sobre las esculturas de bronce depositadas en el IES Mariano Quintanilla de Segovia, copias de originales griegos y romanos. Dichas esculturas forman parte del importante legado de Ezequiel González, ilustre coleccionista y filántropo segoviano que hizo donación de sus colecciones a este Instituto para que fueran expuestas en un museo permanente abierto al público un día a la semana.



En un primer momento, los depositarios del legado se hicieron cargo de los deseos de González, adquiriendo nuevas obras con la dotación económica de su legado y ordenando las colecciones, pero posteriormente dicho legado quedó en el olvido y no se cumplieron los deseos del filántropo. De ese modo, parte del legado estuvo almacenada en lugares no idóneos que comprometieron en algunos casos su correcta conservación, otra parte, como algunas estatuas, se utilizó como elemento decorativo de los espacios comunes del Instituto.

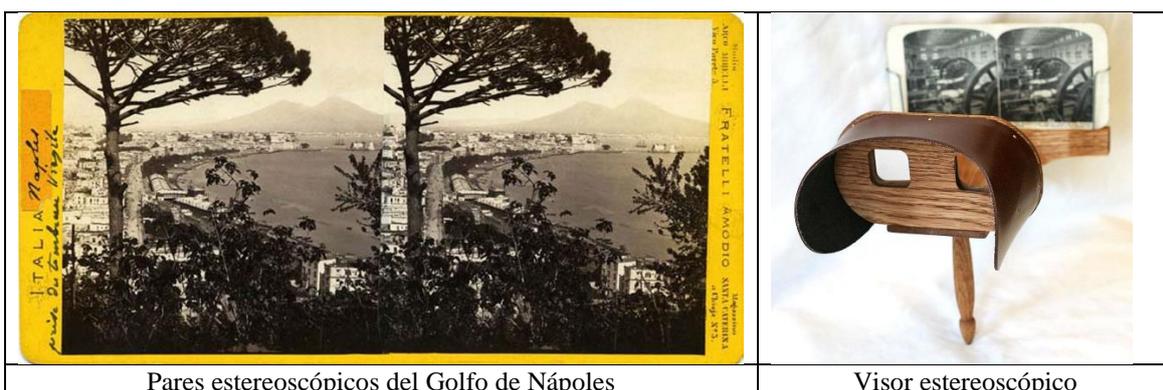
Durante el curso 2015 / 2016 entré a formar parte del claustro del IES Mariano Quintanilla de Segovia y empecé a conocer la importancia del legado de Ezequiel González. A partir de ese momento, debido a mi formación académica como arqueólogo, empecé a colaborar en grupos de trabajo relacionados con aquella parte del legado que tenía que ver con obras de arte. Junto con otros docentes y bajo la supervisión de Carlos del Barrio, gracias al cual se dio el impulso definitivo para la fundación del Museo Ezequiel González, se empezó a catalogar la estatuaria de bronce y de mármol depositada en el Instituto.

Me llamó particularmente la atención la presencia, en la mayor parte de los pies de las estatuas de bronce, de la firma M. Amodio o Michele Amodio Napoli. A partir de

ese momento empezó la investigación y la búsqueda de información sobre el autor de estas copias de bronce. Fue una aventura intelectual emocionante y fructífera que nos brindó algunos resultados sorprendentes que vamos a presentar en las siguientes líneas.

En primer lugar, pudimos comprobar que Michele Amodio, nativo de Nápoles, fue prácticamente contemporáneo de Ezequiel González y que muy probablemente nuestro segoviano, en unos de sus viajes al extranjero y en concreto en Italia, tuvo la ocasión de conocer a este artista napolitano y sus obras. La época en la que vivió Ezequiel González destaca por ciertas sensibilidades culturales, que vamos a exponer a continuación y que explican en parte el porqué del afán de González por fundar un museo.

En primer lugar, señalamos la costumbre por parte de las clases altas con buen nivel cultural y adineradas de cumplir con el Grand Tour, es decir, realizar un viaje cultural por las ciudades culturales de Italia (Milán, Venecia, Florencia, Roma y Nápoles), costumbre que arrancó en la segunda mitad del siglo XVIII. Precisamente a finales de ese siglo, se emprendieron las primeras excavaciones arqueológicas en Pompeya, que coincidieron con el gusto por recuperar el pasado clásico de nuestra cultura. Siempre en ese momento, el futuro rey Carlos III de España, que por aquel entonces reinaba en Nápoles, promovió las excavaciones arqueológicas en Pompeya y fue el fundador del Museo Arqueológico de Nápoles, dónde se reunieron en un mismo espacio las esculturas que se iban hallando en las excavaciones y la importante colección Farnesio, procedente de la familia materna de Carlos III.



En segundo lugar, podemos señalar el gusto, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XIX, por dar a conocer el arte grecorromano mediante copias de importantes originales clásicos. Es de este periodo la fundación, en concreto en 1881 y por parte de Juan Facundo Riaño, en el Casón del Buen Retiro de Madrid de un museo de las copias. La intención de los Museos de Reproducciones Artísticas es claramente divulgativa, es decir, tiene el fin de dar a conocer al gran público, precisamente gracias a las copias, obras de arte del mundo sin tenerse que desplazar a su lugar de ubicación (viaje que, como se ha visto, sólo estaba al alcance de las clases altas). Por lo tanto, Ezequiel González tuvo la idea de fundar en Segovia un Museo de Reproducciones para que aquellas personas que estaban interesadas en las Bellas Artes pudieran ver de cerca réplicas de las más importantes esculturas del arte clásico.

Decíamos que, con toda probabilidad, Ezequiel González pudo entrar en contacto en uno de sus viajes con Michele Amodio. Este napolitano estudió Bellas Artes en Nápoles y tras un primer momento en el cual se dedicó a la pintura, cuya temática era el Golfo de Nápoles y sus paisajes, se orientó hacia un nuevo arte que empezó a estar en auge en la segunda mitad del siglo XIX: la fotografía con fines artísticos. Amodio, junto con su hermano, abrió un estudio fotográfico primero en Nápoles y luego en Milán. En

un primer momento su producción fue orientada hacia la temática del Golfo de Nápoles, con sus paisajes, con el Vesubio y sus erupciones, con escenas costumbristas y de vida cotidiana; en un segundo momento, su interés pasó a centrarse en las excavaciones de Pompeya, en los restos arqueológicos que se iban descubriendo y, al final, las importantes esculturas que se iban desenterrando en los yacimientos. El gabinete fotográfico de los hermanos Amodio, pues, producía y vendía fotografías de todo lo que hemos hablado para los turistas adinerados que visitaban Nápoles; de este modo los turistas podían llevarse a casa un recuerdo de lo que habían visitado. Entre los productos estrella del taller de los hermanos Amodio cabe señalar la venta de pares estereoscópicos, para que los turistas, mediante un visor especial, pudieron ver en tres dimensiones los lugares y monumentos que habían visitado una vez regresados a casa.



Catálogo de la fundición de Michele Amodio

Los hermanos Amodio sucesivamente dieron un salto cualitativo en su actividad, ya que tuvieron la idea, al igual que otros talleres, de fundar una fundición para la producción de réplicas en bronce de las esculturas más importantes depositadas en el Museo Arqueológico de Nápoles. En nuestra investigación pudimos descubrir que la fundición de los hermanos Amodio disponía de un catálogo en el cual se mostraban las copias producidas por el taller, con su tamaño y con su precio de venta. La mayor parte de las esculturas de bronce depositadas en el IES Mariano Quintanilla de Segovia están presentes en dicho catálogo, con lo cual es de suponer que Ezequiel González tuvo entre sus manos un catálogo parecido al que presentamos, a partir del cual escogió las obras que quería adquirir; siempre gracias al catálogo podemos hacernos una idea de cuánto le costaron a González todas las estatuas que adquirió para su colección.

En el apéndice final de nuestro trabajo, se ha realizado un estudio de cada una de las estatuas de bronce. En dicho catálogo se indica el estado de conservación de las copias depositadas en el IES Mariano Quintanilla, sus medidas y su relación con el

catálogo de Michele Amodio. También se ha hecho un estudio de cada una de las estatuas originales exponiendo dónde se hallaron y dónde están depositadas, así como su historia y su estilo artístico. De hecho, para algunas de estas obras se han tenido serios problemas para identificar los originales, como es el caso de la estatua de Isis, de la cual existen innumerables variantes. Hay que señalar que el estudio de las copias y de los originales ha cuajado en un artículo que se publicará en la revista del Museo Arqueológico de Segovia, Segovia Histórica (actualmente en prensa), y que ha sido la base a partir de la cual se ha elaborado la cartelería instalada en el Museo Ezequiel González.



Para concluir, queda por resolver aún la problemática de las copias realizadas en mármol, puesto que, a parte el nombre de las divinidades y personajes grabados en el pie de las estatuas, no existe ningún elemento que nos permita atribuir dichas copias a un determinado taller. Las líneas de investigación a seguir se tienen que centrar necesariamente tanto en el material de las estatuas como de su basa, que pueden apuntar al lugar de procedencia de los talleres que las produjeron. Por último, va a ser necesario buscar en la red la subasta de estatuas similares, ya que en la ficha de los productos en venta se suele indicar el material, la cronología y el taller de procedencia.